

DESIGUALDADES Y LA NUEVA DEMOCRACIA BRASILEÑA: LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS DEL TRABAJO ENTRE CLASES EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS¹

André Salataⁱ

Los últimos años del gobierno militar en Brasil estuvieron marcados por una creciente expectativa de que la transición hacia el régimen democrático sería capaz de – o hasta suficiente para – eliminar las principales penurias de nuestra sociedad, desde la miseria hasta la corrupción, desde la violencia hasta la calidad y el alcance de los servicios públicos, desde la inflación hasta las desigualdades, y así sucesivamente (Fausto, 1994). La literatura reciente sobre Brasil, sin embargo, ya sea en la Sociología, Ciencia Política, Economía, o incluso, en los reportajes realizados en medios de comunicación de masa en los últimos años, muestran evidencias suficientemente fuertes de que, a pesar de los avances alcanzados en algunas áreas en los últimos treinta años, aún son muchos los desafíos a ser enfrentados para que aquellas expectativas sean concretizadas. En este artículo, en particular, trataré sobre la cuestión de las desigualdades de renta, buscando evaluar si se redujo la distancia de los ingresos – provenientes del trabajo – entre clases¹ en el Brasil de las últimas décadas y, en caso afirmativo, cuáles son sus posibles explicaciones.²

Como sabemos, una de las características más conocidas de la sociedad brasileña es su alto nivel de desigualdades de renta, de modo que hace muchos años figuramos entre los países con mayores disparidades de renta en el mundo (Barros et al., 2001). Tal fenómeno ya fue, y aún es, ampliamente estudiado por la bibliografía especializada, que ha constatado una fuerte tendencia de reproducción de estas desigualdades, que por décadas se vienen manteniendo en un nivel muy elevado. Por otro lado, a pesar de aún encontrarse en ese nivel, algunas medidas de desigualdad presentaron una reducción en los últimos años. Es el caso, por ejemplo, del coeficiente de Gini, que en la última

¹ Este (documento) fue elaborado en el marco de la Red de Observatorios de la Deuda Social de Universidades Católicas de América Latina (RED ODSAL), con sede en la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL)

década viene cayendo en forma continua, alcanzando los menores valores desde el inicio de sus mediciones en el país (Barros et al., 2010).³

Sin embargo, estas medidas más convencionales de desigualdades, como el Gini, presentan algunas limitaciones,⁴ que serán discutidas más detalladamente a lo largo del texto. Por ahora, basta observar que ellas no son capaces de medir aquello que se denomina “desigualdades persistentes” (Tilly, 1999), es decir, aquellas desigualdades estructuradas, institucionalizadas, que tienden a reproducirse a largo plazo, y que se manifiestan entre grupos y categorías socialmente significativas. Por esta razón, en este artículo analizaremos las desigualdades de renta entre clases – y no individuos.

Buscaremos analizar el modelo de desigualdades de ingresos del trabajo entre clases en el período de 1995 a 2013. De esta forma, tomaremos como punto inicial de nuestro estudio el momento posterior a la estabilización de la moneda (Plan Real) y, también, posterior a la estabilización política, siendo aquel el año inicial del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (PSDB),⁵ el primer presidente electo de forma directa, luego del régimen militar, que terminó su mandato. El período analizado cubrirá los dos mandatos del presidente electo por el PSDB (1995-2002) y, también, el período más reciente de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), con los dos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y el primer período de Dilma Rousseff (2011-2014) al frente del gobierno federal. Trataremos, por lo tanto, sobre las tendencias en el modelo de desigualdades en algunos de los períodos políticos más importantes desde la redemocratización, cuando dos de los más relevantes partidos políticos presentes en Brasil, que recientemente han protagonizado las mayores disputas político-electorales,⁶ comandaban el Poder Ejecutivo nacional.

En este período, podemos identificar contextos y políticas económicas distintas que, sin duda, tuvieron impacto sobre las desigualdades. Dos momentos pueden destacarse:⁷ el primero va desde la elección de FHC⁸ hasta la segunda mitad del primer gobierno de Lula, y se caracteriza por la preocupación por la estabilidad económica – sustentada a través de medidas como superávit primario y elevación de intereses –, por el congelamiento o aumento tímido del valor real del salario mínimo, y por un desempeño más débil de la economía; el segundo momento se da a partir de la segunda mitad del primer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, con disminución de los intereses, reducción del superávit primario, aumento real del salario mínimo y expansión del crédito. Tales medidas fueron acompañadas, en este segundo momento, de mayores tasas de crecimiento económico, reducción del desempleo, de la pobreza y, lo más

importante, una disminución substancial de la desigualdad de renta entre individuos, que a finales de la década alcanza los menores valores de la historia.⁹

En lo que se refiere a la parte metodológica, trabajaremos con los datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD), del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), desde 1995 hasta 2013.¹⁰ Por medio del esquema de clases desarrollado por Valle Silva (1992), podremos medir las desigualdades de ingresos – provenientes del trabajo – entre las clases durante el período analizado.

El artículo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en la siguiente sección, haremos una pequeña revisión de la bibliografía sobre desigualdades de renta en Brasil, mencionando también el debate sobre la relación entre desigualdades y democracia. Luego, en la segunda sección, trataremos sobre las principales críticas a la manera en que normalmente las desigualdades de renta vienen siendo mensuradas, y presentaremos el esquema de clases a ser utilizado, discutiendo su validez y principales características. La tercera sección contendrá los datos empíricos, por medio de los cuales analizaremos las desigualdades entre clases en Brasil en las últimas décadas, entre los años 1995 y 2013. Finalmente, en las conclusiones, procuraremos no solo presentar los resultados alcanzados con la bibliografía utilizada, sino también buscar posibles explicaciones para los movimientos observados en el modelo de desigualdades de renta y, además, señalar posibles caminos para enfrentar esta cuestión.

DESIGUALDADES Y DEMOCRACIA

La desigualdad de ingresos en Brasil tiene una larga historia. Desde que comenzaron a realizarse mediciones confiables de las desigualdades en el país, a mediados del siglo XX, se constató el elevado nivel de las disparidades de renta aquí presentes. Además de su acentuado nivel, llama la atención también la persistencia de estas desigualdades. Cuando son medidas a partir del coeficiente de Gini (o por medio de las razones de renta), a través de los datos del Censo o las PNAD, se verifica que al menos desde la década de 1960 las desigualdades se mantienen en niveles elevados en el país, y que en diferentes épocas constatamos tendencias de aumento. Durante las décadas de 1960 y 1980, por ejemplo, en períodos de crecimiento o crisis económica, constatamos un aumento de la desigualdad (Barros & Mendonça, 1995).

La expectativa de que el fin del régimen militar y la transición hacia la democracia fuese suficiente para enfrentar algunos de los principales problemas sociales

del país, como la pobreza y las desigualdades, se respalda en parte de bibliografía sobre el tema (Ansell & Samuels, 2014). El argumento presentado por algunos autores es que, al abrir la posibilidad para que la mayor parte de la población participe – en alguna medida, aunque sea de modo indirecto –, de los procesos de toma de decisión, los gobiernos democráticos tenderían a aumentar los gastos sociales y a distribuir recursos de modo más igualitario que los gobiernos autocráticos.

Tal argumento ha sido muchas veces sustentado por la conocida idea del elector medio. Al extender los derechos políticos a la mayor parte de la población, sociedades desiguales como la de Brasil contarían con un elector medio más próximo a las capas más pobres, que tenderían a apoyar mayores gastos sociales y políticas de redistribución por parte de los gobiernos. Como consecuencia, a fin de aproximarse a estos electores en busca de maximizar sus resultados, en ambientes democráticos, los partidos políticos tenderían entonces a apoyar e implementar medidas redistributivas con mayor frecuencia.

Como ya fue constatado por Sen (2001), existen diversos tipos de desigualdades presentes en cualquier sociedad. Podemos tomar, en este sentido, la democracia como indicadora de igualdad política,¹¹ y así cuestionar si hay alguna relación entre desigualdad política y desigualdad socioeconómica.¹² Desde Aristóteles, de hecho, esta cuestión ha sido instalada, y muchos autores argumentaron – como ya mencionamos anteriormente – que bajo el régimen democrático la porción menos privilegiada de la población ejercería presión en favor de la transferencia de los recursos controlados por las capas más privilegiadas (Bermeo, 2009). Es decir, una mayor igualdad política vendría acompañada de mayor igualdad económica.

Muchos factores influyen en la distribución de la renta en el mercado de trabajo, como la escasez de fuerza de trabajo, la concentración de capital humano, el modelo y desarrollo tecnológico, etc. El mercado, sin embargo, está embebido en un contexto político que, sin dudas, puede afectar aquella distribución de diversas maneras, tornándola más homogénea o heterogénea, de acuerdo con las instituciones y políticas puestas en práctica. Se esperaría, por lo tanto, que donde hubiese mayor distribución de poder político, como en los regímenes democráticos, las instituciones y políticas adoptadas apuntaran a la distribución de recursos; por otro lado, en sociedades donde el poder político estuviese más concentrado, esperaríamos que las instituciones y políticas implementadas actuaran en el sentido de concentrar los recursos económicos. Tal expectativa sería aún más fuerte en sociedades donde hubiese alta concentración de

recursos económicos, ya que la democratización – comprendida aquí como la extensión del derecho al voto para la mayor parte de la población – llevaría al *elector medio* en dirección hacia los segmentos más pobres, que entonces harían valer políticas redistributivas (Meltzer & Richard, 1981).

Trabajos empíricos desarrollados estos últimos años, sin embargo, muestran que la relación entre democracia y desigualdades parece mucho menos simple, de modo que no hay resultados consistentes indicando que la lógica presentada anteriormente haya prevalecido. Por el contrario, algunos trabajos muestran, inclusive, que los regímenes democráticos tienden a concentrar recursos, en lugar de distribuirlos, y que no parece haber relación entre democracia y aumento de los gastos sociales. Algunas de las razones señaladas para explicar estos resultados giran en torno a la posibilidad de las elites (económicas) poderosas de controlar el juego político (Mills, 1999), ejerciendo influencia sobre los gobiernos, los partidos e, incluso, los electores. Otros autores, sin embargo, ponen en duda la supuesta tendencia progresista de los electores más pobres, argumentando que, en general, estas capas tienden a ser conservadoras. Lo que la bibliografía especializada nos muestra, por lo tanto, es que no podemos tener certeza acerca del efecto de la democracia sobre la distribución de los recursos económicos (Acemoglu et al., 2013).¹³

Si, por un lado, no tenemos datos concluyentes respecto del efecto de mayor igualdad política sobre la desigualdad económica, por otro lado, existen resultados consistentes sobre las posibles consecuencias políticas de la distribución de los recursos económicos. Más específicamente, existe alguna convergencia respecto de los efectos desastrosos de la desigualdad sobre la calidad de la democracia.¹⁴ Algunos posibles mecanismos podrían ayudarnos a comprender mejor esta relación. En países muy desiguales, los más ricos pueden tener una influencia desproporcionada en el juego electoral, en los programas de partido, en las políticas implementadas por los gobiernos, etc., desvirtuando la idea de representatividad. Algunos estudios señalan una relación negativa entre la desigualdad y la comparecencia a las urnas y el compromiso político, mostrando que esta puede afectar el interés de gran parte de la población en la política. La desigualdad puede favorecer la polarización y radicalización políticas, posiblemente reduciendo la confianza mutua y el compromiso con las reglas del régimen democrático, además de aumentar la tolerancia a medidas autoritarias y abuso de poder, ya que puede acabar minando la solidaridad entre las diversas capas sociales.¹⁵

Como resultado, los regímenes democráticos en sociedades económicamente más desiguales perderían en calidad. Wilkinson y Pickett (2011), por ejemplo, ofrecen datos interesantes que muestran cómo países más desiguales tienden a presentar mayores índices de violencia, de encarcelamiento, peores indicadores de salud física y mental de la población, expectativa de vida más baja, desempeño educativo deficiente, etc. Más grave aún, todas estas consecuencias, sumadas, pueden disminuir la legitimidad y confianza en las propias instituciones democráticas. En efecto, los estudios sobre el tema apuntan al siguiente escenario: por un lado, la democracia no parece tener efectos claros sobre las desigualdades económicas, en el sentido de por sí misma favorecer una mejor distribución de recursos; por otro, una mala distribución de los recursos deteriora la calidad de la democracia, incluso colocándola en riesgo.

De este modo, tomando el contexto democrático de las últimas décadas en Brasil como telón de fondo para nuestros análisis, nos preguntamos si en este caso hubo reducción de las desigualdades de ingresos. Tal pregunta es importante y necesaria. Necesaria porque, como vimos, los regímenes democráticos no tienden automáticamente a distribuir los recursos, siendo esta una relación contingente; e importante, porque sociedades más igualitarias tienden a contar con una democracia de mejor calidad.

Trabajos como los de Barros et al. (2001) muestran que, al menos desde el inicio de la década de 1990 hasta el inicio de este siglo, lo que vemos en Brasil es cierta estabilidad en la desigualdad de ingresos entre individuos, sin ninguna tendencia más clara de reducción – a pesar de las acentuadas variaciones anuales entre finales de la década de 1980 e inicios de la década de 1990, fruto de la inestabilidad económica de la época. Es solo a partir de la última década, ya en el presente siglo, que una clara y continua tendencia de disminución de las desigualdades de renta se viene observando, de modo que a finales de la década pasada el coeficiente de Gini alcanzaba los menores valores de la historia del país.

En este artículo, nos preguntamos en qué medida se redujo la desigualdad de renta entre clases en los últimos años, entre 1995 y 2013, y qué clases han sido más o menos beneficiadas. En la siguiente sección, presentaremos algunos argumentos, basados en la bibliografía especializada, a favor de medir la desigualdad entre clases, en lugar de individuos.

CLASES Y DESIGUALDADES

En lo que concierne a las desigualdades de renta entre individuos (o domicilios), como aquellas mensuradas por el coeficiente de Gini u otras medidas correlativas (razones de renta, proporción de la renta acumulada, índice de Theil etc.), existen evidencias suficientemente fuertes, analizadas en importantes trabajos (Barros et al., 2010), de que los últimos años en Brasil estuvieron marcados por una mejor distribución de renta entre individuos. La desigualdad de ingresos, sin embargo, puede ser mensurada no solo tomando a los individuos como unidad de análisis, sino también a categorías o grupos sociales, como la desigualdad entre países, regiones, estados, categorías de género, color o raza, sector económico, clases, etc. (Medeiros, 2012).

Toda medida de desigualdades tiene sus propiedades, y mide este fenómeno de una manera específica entre las diversas posibilidades. El coeficiente de Gini, por ejemplo, es más comúnmente utilizado para mensurar la desigualdad entre individuos,¹⁶ y no categorías. Se trata, por lo tanto, como cualquier otra, de una medida particular de las desigualdades, fruto de un abordaje teórico previamente establecido, pero no universal. Argumentaremos, en esta sección, que si quisiéramos analizar el carácter estructural de las desigualdades, lo que sin duda es muy interesante desde el punto de vista sociológico, otras maneras de explorar el mismo fenómeno pueden ser utilizadas.¹⁷

Básicamente, el paradigma del análisis de clases, que adoptaremos en este trabajo, toma la repartición de los ingresos como manifestación de la distribución previa de los recursos que permiten a ciertas categorías de individuos obtener una mayor o menor proporción de los ingresos. En este sentido, las desigualdades de bienestar material derivan de lo que los individuos tienen, y de lo que hacen con lo que tienen (Figueiredo Santos, 2015). La distribución de estos recursos, por su parte, no es aleatoria, pero sí institucionalizada. Por esta razón, podemos hablar de categorías de individuos que controlan determinados tipos de recursos, o clases.

Dos importantes sociólogos contemporáneos, Goldthorpe (2009) y Wright (2005), afirman que los análisis de clase¹⁸ serían fundamentales para la investigación de los mecanismos causales que ayudan a explicar la ubicación de los individuos en la distribución de recursos. Se asume, entonces, que las desigualdades no presentan una distribución *gradacional* – en forma de escalera (ej.: pobre, clase media, clase alta, etc.) –, pero sí *relacional*, formada a partir de una estructura de clases interdependientes (ej.: trabajadores manuales no cualificados, grandes empleadores, administradores y

profesionales, etc.). En esta perspectiva, las desigualdades serían fruto de relaciones estructuradas y, muchas veces, institucionalizadas, asumidas por aquellas clases, ya sea en el proceso productivo (Marx & Engels, 2002), en el mercado (Weber, 1978), o en el espacio social (Bourdieu, 2008).

La preferencia de los sociólogos por analizar las desigualdades a través de la idea de clases proviene, por lo tanto, de la importancia que estos atribuyen a las relaciones – estructurales y/o institucionales – establecidas por los individuos (Hout, 2008). Las clases, en este sentido, serían relevantes porque permitirían distinguir a los individuos de acuerdo con sus chances de vida, y, de este modo, sustentarían los análisis sobre las *desigualdades persistentes* y sus mecanismos de reproducción (Tilly, 1999). De este modo, la utilización de las clases en estudios sobre desigualdad de renta permitiría reconocer la presencia de fracturas estructurales en la distribución de ingresos de la población estudiada, corrigiendo así ciertas deficiencias de los modelos econométricos (Figueiredo Santos, 2005).

En Brasil, podemos encontrar un enorme debate sobre desigualdad de ingresos, bajo perspectivas muy variadas (Langoni, 1973; Fishlow, 1972, 1973; Ferreira, 2000; Barros et al., 2001; Valle Silva, 2003). Sin embargo, en lo que se refiere al análisis de las transformaciones ocurridas en los últimos años, observamos el predominio de trabajos, normalmente desarrollados en el campo de la Economía, que se centran en la distribución de la renta entre individuos, prestando poca atención al carácter socioestructural de esta distribución.¹⁹

Desde el punto de vista sociológico, sin embargo, argumentamos que sería más interesante analizar las desigualdades entre grupos sociales definidos a partir de categorías nominales, como género, raza y, en este caso, situaciones de clase. Esto es porque las desigualdades entre individuos pueden tener origen en una enorme gama de factores, muchos de los cuales son irrelevantes – como la suerte, por ejemplo (Jencks, 1973) –, de modo que poco informan al respecto de posibles cambios en el modelo de estructuración de las desigualdades (Valle Silva, 2003). Es decir, a través del tipo de análisis que ha sido realizado, no sería posible saber si las recientes transformaciones en la distribución de la renta en Brasil serían, al menos en parte, el reflejo de cambios de carácter estructural, más interesantes e importantes desde el punto de vista de la sociología, o no.

Desde esta perspectiva más estructural, la reciente reducción de la desigualdad de ingresos entre individuos podría ser fruto de tres movimientos distintos. Una primera

posibilidad sería un efecto de composición, con un cambio en la participación de las diferentes clases en la estructura sociocupacional. Debido a que las clases difieren en sus rentas medias, es posible que un cambio en la participación de las clases altere la distribución de ingresos entre individuos. Una segunda posibilidad sería la reducción de las desigualdades de ingresos dentro de las clases, es decir, una reducción de las distancias de renta entre los individuos que componen las diferentes clases. Finalmente, la tercera posibilidad, y la que más nos interesa aquí, sería la reducción de las distancias entre las clases, de modo que la media de la renta de las clases menos privilegiadas se aproxime a aquellas más ricas.²⁰

En este trabajo, no tenemos la intención de determinar en qué medida cada uno de estos movimientos pudo haber sido responsable de la reducción de las desigualdades entre individuos, ni de descomponer la variación de los ingresos a fin de verificar la relevancia de la variación entre grupos *vis-à-vis* la variación intragrupos – lo que ya fue realizado por otros importantes estudios (Souza et al., 2014; Ribeiro et al., 2014) –, sino solo verificar si se han reducido o no las desigualdades de ingresos entre las clases.

Así, partiendo del supuesto – fundamentado por la teoría y, también, por importantes trabajos empíricos realizados en los últimos años – de que es relevante analizar el movimiento de la desigualdad de renta entre clases, nos preguntamos si en los últimos años esta ha disminuido. En caso afirmativo, ¿qué cambios pueden observarse, qué clases se beneficiaron más, y cuáles se beneficiaron menos?

EL ESQUEMA NVS

A fin de poder acceder a aquel aspecto más estructural de las desigualdades, en este trabajo utilizaremos el esquema de clases desarrollado por Nelson do Valle Silva (1992), como *proxy* de las situaciones de clase. Originalmente, este esquema contaba con dieciocho categorías, pero aquí utilizaremos su versión agregada en nueve grupos (Scalon, 1999): Profesionales, Administradores y Gerentes, Propietarios Empleadores, Empleados No Manuales de Rutina, Trabajadores por Cuenta Propia,²¹ Trabajadores Manuales Cualificados, Trabajadores Manuales No Cualificados, Empleadores Rurales y Trabajadores Rurales.²²

Interpretaremos el esquema NVS a partir de un abordaje que se viene definiendo como CARs, abreviatura de *Capitals, Assets and Resources* (Savage & Devine, 2005). Este se opone a la ya clásica perspectiva del *employment aggregate* (Crompton, 1998),

dando menos énfasis a la división del trabajo, y concentrándose en los mecanismos y efectos a través de los cuales las clases son producidas, por medio de las acciones de individuos sustentadas por diferentes capitales, recursos o activos.

Es decir, las clases serán entendidas como agregados de individuos que poseen recursos cuantitativa y cualitativamente similares, que forman la base de su poder para perseguir sus intereses en el mercado. Las clases, en esta concepción, se refieren a las chances de vida condicionadas por capacidades y recursos desigualmente distribuidos entre la población.

Siguiendo parte de la tradición sociológica sobre este tema (Wright, 1985; Butler & Savage, 1995), interpretaremos aquellos recursos a través de la idea de *activos*.²³ Giddens et al. (1973) afirman que en las sociedades avanzadas son tres los principales tipos de recursos (*activos*) que los individuos pueden incorporar al mercado de trabajo: propiedad, habilidades/credenciales y fuerza de trabajo. En el siguiente cuadro, procuramos clasificar las nueve categorías según el grado en que su situación de mercado depende de cada uno de estos *activos*:

Categorías Socio-Ocupacionales	Propiedad	Habilidades/ Credenciales	Fuerza de Trabajo
Propietarios Empleadores	***	*	---
Administradores y Gerentes	*	***	*
Profesionales	---	***	*
Empleados No Manuales de Rutina	---	**	***
Trabajadores por Cuenta Propia	**	*	***
Trabajadores Manuales Cualificados	---	*	***
Trabajadores Manuales No Cualificados	---	---	***
Empleadores Rurales	***	---	---
Trabajadores Rurales	---	---	***

Cuadro 1 - Categorías socio-ocupacionales según sus activos

Fuente: Elaboración del autor.

*** Mucho

**Medio

*Poco

--- Nada

El cuadro anterior es de carácter exclusivamente conceptual, y fue introducido con el propósito de ayudarnos a reflexionar sobre las categorías socio-ocupacionales

que estamos utilizando. Existen algunas categorías cuyo poder de mercado depende mucho de la propiedad. Es el caso, principalmente, de los Propietarios Empleadores y de los Empleadores Rurales.²⁴ En el caso de los Trabajadores por Cuenta Propia, a pesar de ser propietarios (sin empleados), estos aún se apoyan, en gran medida, en su fuerza de trabajo, como puede ser demostrado por algunas de las ocupaciones que más típicamente encontramos dentro de esta categoría, como vendedores en tiendas, kioscos y puestos, meseros, bármanes y ayudantes de cocina, entre otras.

Otras categorías, por su parte, encuentran en las credenciales/habilidades su principal recurso, y el caso más típico lo constituyen los Profesionales. Además de estos, tenemos también a los Administradores y Gerentes. El caso de esta última categoría es más difícil de analizar, ya que se trata de un agregado formado mayoritariamente por empleados con escolaridad media/alta, que sin dudas encuentran en las credenciales su principal activo; pero, por ejercer funciones de autoridad, control y gestión de la propiedad – a pesar de no ser típicamente propietarios –, consideramos su dependencia también en relación con el *activo* de propiedad. Como en general se encuentran en la posición de empleados, tanto los Profesionales como los Administradores y Gerentes dependen aún, en alguna medida, de su fuerza de trabajo.

Finalmente, tenemos las categorías cuyo principal recurso es su fuerza de trabajo, como los Empleados Rurales, los Empleados No Manuales de Rutina – que también dependen de sus credenciales, por medio de las cuales logran escapar de las ocupaciones manuales de menor prestigio –, los Trabajadores Manuales No Cualificados y los Trabajadores Manuales Cualificados. En el caso de estos últimos, dada la importancia de su cualificación, que les garantiza muchas veces condiciones de trabajo y retornos superiores a los de los trabajadores no cualificados, consideramos aún la importancia de las habilidades para sus oportunidades en el mercado.

La cuestión que planteamos en este trabajo es: dentro del contexto democrático de las últimas décadas, ¿podemos constatar la reducción de las desigualdades de renta entre clases en Brasil? En caso afirmativo, ¿qué clases fueron las más beneficiadas, y cuáles fueron las menos beneficiadas? En la siguiente sección, buscaremos dar una respuesta a esta pregunta, por medio del análisis de datos empíricos.

CLASES E INGRESOS ENTRE 1995 y 2013

Para nuestros análisis empíricos, utilizaremos los datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD-IBGE). Es verdad que en las PNAD la renta de los más ricos está subrepresentada, especialmente la de aquellos que se encuentran entre el 5% y/o el 1% con mayores ingresos del país, lo cual inclina hacia abajo el nivel de desigualdades medido, interfiriendo de modo significativo en los análisis sobre desigualdades.²⁵

Al mismo tiempo, también es verdad que, a pesar de esta conocida deficiencia para medir la renta de los muy ricos, la PNAD no deja de ser una herramienta extremadamente útil e interesante para tratar las desigualdades de ingresos del país. Incluso utilizando “solamente” datos de la PNAD, la enorme desigualdad de ingresos en Brasil es clara y evidente, de modo que las cifras generadas a través de esta encuesta colocan al país (hace décadas) entre los más desiguales del mundo. El hecho de que la PNAD no mida adecuadamente la renta de los muy ricos (a pesar de captar una fracción considerable), como veremos, no la torna inadecuada para constatar movimientos sumamente importantes, de distribución de ingresos, que ocurrieron en el seno de la población brasileña.

El recorte temporal que utilizamos es aquel entre los años 1995 y 2013.²⁶ Como ya afirmamos, el período cubierto nos permite abordar los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (PSDB), entre 1995 y 2002, los dos mandatos del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (PT), entre 2003 y 2010, y casi todo el primer período de su sucesora, Dilma Rousseff (PT), al frente de la presidencia de la República, entre 2011 y 2014.

Sobre el recorte geográfico utilizado, tuvimos que necesariamente retirar del análisis los casos de domicilios en áreas rurales en la Región Norte del país, dado que el IBGE solo comenzó a recolectar estos datos a partir de 2004. En relación con los individuos que serán parte de nuestra muestra, trabajaremos solo con aquellos que tenían diez años de edad o más. Además, como solo tenemos información precisa sobre la ocupación de aquellos individuos que estaban ocupados la semana de referencias de las encuestas, nuestra muestra quedará limitada a la población ocupada.

Sobre los datos ocupacionales de la PNAD, que sirven de punto de partida para la creación de las categorías socio-ocupacionales que utilizaremos en este trabajo, es importante recordar que hubo un cambio en el sistema de clasificación utilizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). A partir de 2002, el IBGE adoptó la Clasificación Brasileña de Ocupaciones (CBO) en las PNAD. Como consecuencia,

tuvieron que realizarse algunas adaptaciones para que fuese posible mantener la compatibilidad entre los años estudiados.

Es importante dejar en claro que, en este artículo, enfoqué solo en las rentas del trabajo en función de que estudios anteriores han demostrado que gran parte de la distribución ocurrida en los últimos años se dio en la esfera del mercado de trabajo.

La principal cuestión que trataremos aquí será la de la relación, en las últimas décadas, entre las nueve categorías socio-ocupacionales, que estamos utilizando como *proxies* de situaciones de clase, y los ingresos brutos mensuales del trabajo principal.²⁷ Es relevante recordar que estos datos se refieren exclusivamente a las rentas monetarias, y quedan excluidas las rentas no monetarias o imputables.²⁸ Además, optamos por excluir los casos de falta de información o con ingresos nulos (iguales a cero), ya que esta información es en general poco confiable y acaba introduciendo perturbaciones indeseadas en el análisis (Valle Silva, 2003). Es preciso notar también que para los empleadores y trabajadores por cuenta propia, la información se refiere al salario mensual normalmente obtenido o, cuando el ingreso era variable, al salario medio mensual. En el caso de los ocupados en el sector primario, se investigó también el ingreso en efectivo y el valor, real o estimado, de los productos que eventualmente reciben como pago por su trabajo.²⁹

El siguiente gráfico presenta la media de los ingresos del trabajo principal, para cada una de las categorías ocupacionales, entre 1995 y 2013:

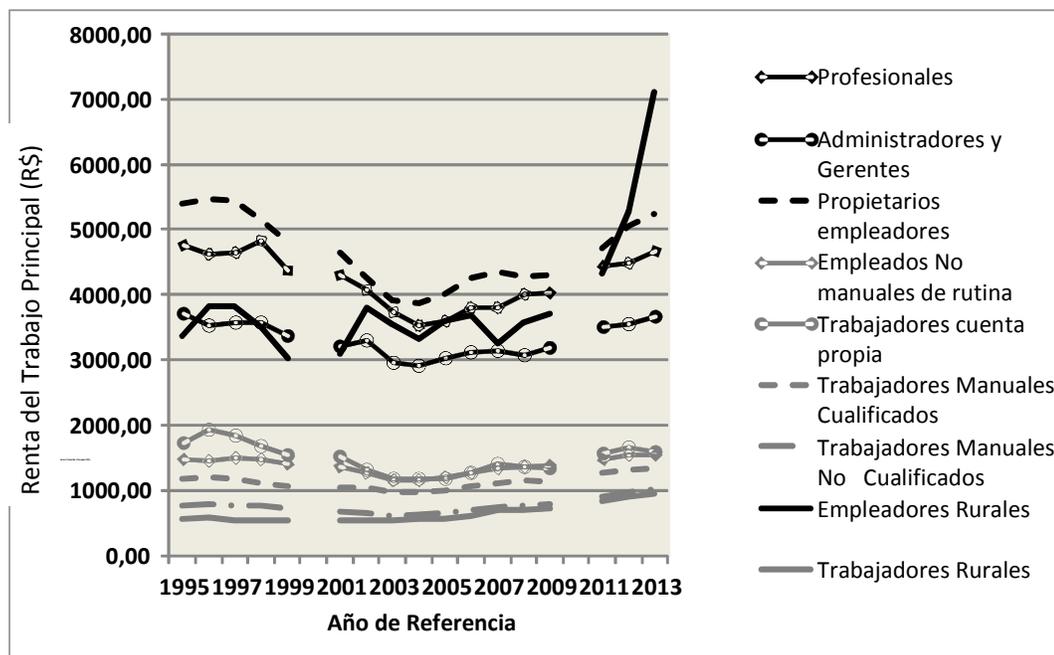


Gráfico 1 - Media de los ingresos* mensuales del trabajo principal, por categorías socio-ocupacionales – Brasil, 1995-2013

Fuente: PNAD, 1995-2013 (IBGE). Tabulaciones del autor.

* Precios utilizados: ingresos deflacionados por el INPC al 28 de septiembre de 2014.

Es evidente, en el gráfico anterior, la desigualdad de ingresos entre algunas de las categorías socio-ocupacionales. Es posible observar que tenemos un primer grupo con ingresos mucho más elevados que los demás, formado por los Propietarios Empleadores, los Profesionales, los Administradores y Gerentes, y los Empleadores Rurales. La media de la renta para estas categorías, en el año 2013, estaba entre R\$ 4.665 (Propietarios Empleadores) y R\$ 3.181 (Administradores y Gerentes). Por otro lado, en la parte inferior del gráfico encontramos otro grupo, formado por categorías con medias de ingresos mucho más bajas: Trabajadores por Cuenta Propia, Empleados No Manuales de Rutina, Trabajadores Manuales Cualificados, Trabajadores Manuales No Cualificados y Trabajadores Rurales. En este segundo grupo, la media de ingresos en 2013 variaba entre R\$ 1.576 (Propietarios Cuenta Propia) y R\$ 939 (Trabajadores Rurales).

Tales resultados hacen evidente el principal *gap* estructural en términos de ingresos, que separa claramente las clases cuyos principales *activos* son la propiedad y la escolaridad de aquellas cuyo principal recurso es su fuerza de trabajo. Las primeras, evidentemente, presentan medias sistemáticamente superiores a las otras, lo que puede

ser fácilmente verificado a partir del gráfico anterior. Además, es posible observar, también, que la misma lógica se aplica internamente en este grupo en desventaja. Las clases que además de la fuerza de trabajo poseen otros recursos (escolaridad/habilidades o propiedad), como los Trabajadores No Manuales de Rutina y por Cuenta Propia, obtienen ingresos constantemente superiores a las demás. Luego, las medias más bajas de ingresos se encuentran entre los Trabajadores Manuales No Cualificados y los Trabajadores Rurales, que cuentan única y exclusivamente con su fuerza de trabajo.³⁰

Lo que aquí más nos interesa, sin embargo, es la inclinación de las rectas, que representa gráficamente variaciones en las medias de ingresos entre los años, para cada una de las categorías. En este sentido, salta a la vista el crecimiento significativo de la media de renta para los Empleadores Rurales, especialmente a partir del año 2011, cuando el valor era de R\$ 4.318, llegando a R\$ 7.108 en 2013. Las variaciones de esta magnitud, en un espacio tan corto de tiempo, son bastante improbables, de modo que pueden ser, en gran medida, fruto de un error en la muestra. Se trata de una categoría con muy pocos casos – en 2013 había apenas 416 individuos dentro de esta categoría en la muestra de la PNAD³¹ –, y con una desviación estándar de la media de renta que saltó a valores por encima de R\$ 15.000 en 2012 y 2013. Por estas razones, consideramos pertinente no tomar en consideración la variación de la media de renta para esta categoría en los últimos años.

Entre las restantes categorías, el patrón que se presenta es de reducción de las medias de ingresos entre 1996 y 2004 y, a partir de allí, una clara tendencia de aumento, con intensidad variable entre las categorías.³² En términos absolutos, según lo expuesto en el gráfico 1, las categorías con ingresos más elevados son aquellas cuyas ganancias fueron en general mayores en el período analizado. Por ejemplo, mientras que la media de ingresos de los Trabajadores Manuales No Cualificados pasó de R\$ 657 en 2002 a R\$ 1.011 en 2013, entre los Profesionales esta fue de R\$ 4.073 a R\$ 4.665. Las disparidades de renta, es decir, las diferencias absolutas entre las medias, por lo tanto, parecen haber aumentado los últimos años.

Las desigualdades, sin embargo, a diferencia de las disparidades, son normalmente medidas en términos relativos, y no absolutos.³³ Como veremos a continuación, cuando vemos estas variaciones en términos proporcionales, parece que fueron las categorías inferiores las que más ganaron los últimos años.

El gráfico 2 presenta la media de la variación anual porcentual de los ingresos, en puntos porcentuales, para cada una de las categorías socio-ocupacionales:

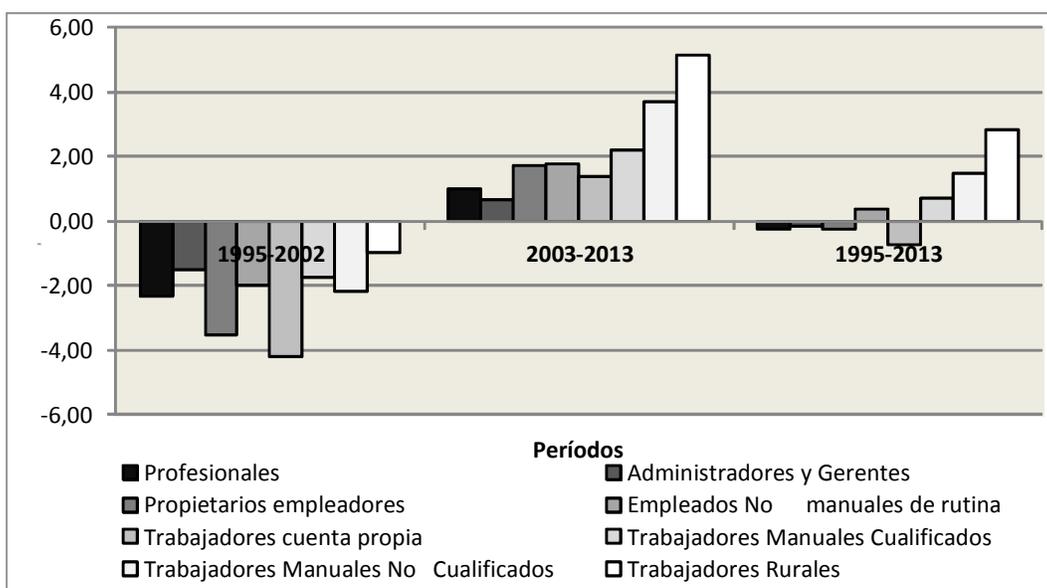


Gráfico 2 – Media de la variación anual de los ingresos* mensuales del trabajo principal, por categorías socio-ocupacionales, en puntos porcentuales - Brasil, 1995-2013**

Fuente: PNAD, 1995-2013 (IBGE). Tabulaciones del autor.

* Precios incluidos: ingresos deflacionados por el INPC al 28 de septiembre de 2014.

**Los Empleadores Rurales fueron excluidos del análisis.

Las medidas, como puede verse en el eje horizontal del gráfico, fueron calculadas para tres períodos distintos: los primeros años, desde 1995 hasta 2002; los años posteriores, desde 2003 hasta 2013; y el período como un todo, desde 1995 hasta 2013. Esta división se realizó por dos razones principales. La primera de ellas es que, como vimos en el gráfico 1, hay una clara variación en la tendencia general de las medias de renta a lo largo de todo el período, con una inclinación hacia abajo hasta

mediados de 2003 o 2004, y otra hacia arriba a partir de entonces, obedeciendo los ciclos macroeconómicos. La segunda razón es de orden político, y no económico, y se refiere a la distinción entre los períodos en que el PSDB y el PT estuvieron al frente del gobierno federal. Dejo en claro, sin embargo, que no hay aquí ninguna tentativa simplista de comparación, ya que muchas variables (ciclos económicos, ambiente externo, etc.) pueden influir en las tendencias observadas, y también porque las medidas adoptadas por un gobierno pueden surtir efecto solo (o también) en períodos posteriores.

Si observamos la serie a la derecha, podemos constatar que no todas las categorías presentaron medias de variación positiva en las últimas décadas, entre 1995 y 2013. Mientras que los Empleados Rurales, Trabajadores Manuales No Cualificados, Trabajadores Manuales Cualificados y Empleados No Manuales de Rutina presentaron saldo positivo en la media de variación anual de los ingresos en puntos porcentuales, los Trabajadores por Cuenta Propia, Propietarios Empleadores, Administradores y Gerentes, y Profesionales, tuvieron saldo negativo en el período.³⁴ Vemos, entonces, que en el período como un todo las categorías que proporcionalmente parecen haber obtenido los mejores resultados fueron justamente aquellas que presentan medias de ingresos más bajas. Además, entre estas, fueron los Empleados Rurales y los Trabajadores Manuales No Cualificados, las dos categorías con los ingresos más bajos, las que en promedio tuvieron mayores aumentos anuales en puntos porcentuales.

Más a la izquierda, por otro lado, vemos que aquellas tendencias observadas para el período como un todo son el resultado de dos momentos muy distintos. En el primer período, entre 1995 y 2002, todas las categorías presentan saldo negativo, en especial los Trabajadores por Cuenta Propia y los Propietarios Empleadores. En el segundo período, entre 2003 y 2013, todas las clases presentan saldo positivo, principalmente los trabajadores (Empleados Rurales, Trabajadores Manuales No Cualificados y Trabajadores Manuales Cualificados). Algunas de las categorías con ingresos más elevados, por su parte, como los Profesionales, Administradores y Gerentes, presentan las menores medias de variación anual en puntos porcentuales entre 2003 y 2013. En efecto, mientras que el ingreso de los Profesionales varió, en promedio, un 1,00% entre 2003 y 2013, entre los Trabajadores Manuales No Cualificados, esta variación media fue del 3,72%.

De esta forma, fueron las clases que tienen en la fuerza de trabajo su principal *activo* aquellas que presentaron mayores ganancias proporcionales de renta en los últimos años. Aquellas categorías cuyo recurso más importante es la propiedad, o la

escolaridad, presentaron las menores ganancias proporcionales. Volveremos sobre este punto más adelante, en las conclusiones. Como resultados de estas diferencias en las variaciones porcentuales de renta, ya que aquellas categorías con menores medias absolutas fueron las que presentaron las mayores ganancias proporcionales, la desigualdad de ingresos entre las categorías presentó, en los últimos años, una tendencia de caída, como puede verse en el gráfico 3:

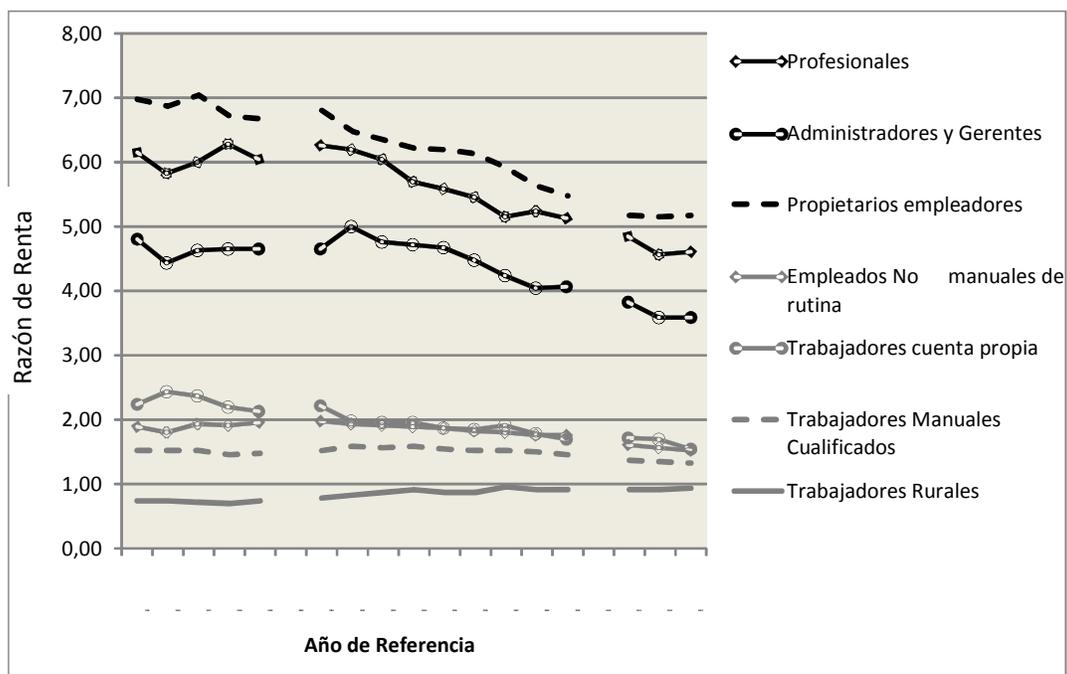


Gráfico 3 - Razones de medias de ingresos* por categorías socio-ocupacionales - Brasil, 1995-2013*****

Fuente: PNAD, 1995-2013 (IBGE). Tabulaciones del autor.

* Precios utilizados: ingresos deflacionados por el INPC al 28 de septiembre de 2014.

** Categoría de base: Trabajadores Manuales No Cualificados.

*** Los Empleadores Rurales fueron excluidos del análisis.

El gráfico 3 muestra las razones de las medias de ingresos para las clases entre los años 1995 y 2013, tomando la categoría de los Trabajadores Manuales No Cualificados como base. El primer punto que llama la atención es la ventaja de algunas categorías sobre otras. En 2005, la media de los ingresos de los Propietarios Empleadores era casi 7 veces mayor que la de los Trabajadores Manuales No Cualificados. La misma medida se encontraba en más de 6 veces para los Profesionales,

y 4,8 para los Administradores y Gerentes. Una vez más, observamos el enorme *gap* que separa estas categorías de los trabajadores en general. Más abajo, entonces, vemos que en 1995 los Trabajadores por Cuenta Propia, Empleados No Manuales de Rutina y Trabajadores Manuales Cualificados tenían una media de ingresos entre una vez y media y dos veces y media el valor de la media para los Trabajadores Manuales No Cualificados. La media de los Empleados Rurales, por su parte, era 0,74 veces la media de aquella otra categoría.

Por un lado, podemos notar que existen desigualdades internas en estos dos grupos de clases (superiores e inferiores), y por otro, es notable la enorme distancia existente entre ellos, separando las clases de trabajadores (en la parte inferior) de las demás (en la parte superior, con las mayores medias). Es digno de atención, también, el hecho de que estas distancias presentan estabilidad, ya que la estructura general se mantiene a lo largo de las últimas décadas. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar – y este tal vez sea el punto a destacar en el gráfico 3 – algunos cambios importantes en el período analizado.

La información anterior, gráficamente representada por la inclinación de las rectas, indica una clara tendencia hacia la reducción de la amplitud de las desigualdades de renta entre los estratos socio-ocupacionales a partir de 2001/2002.³⁵ Obviamente, como la categoría con uno de los menores ingresos, tomada como base, fue aquella que presentó una de las mayores ganancias proporcionales en el período, se esperarían tales resultados. Sin embargo, es importante resaltar que aunque usáramos otros estratos inferiores como base, ya sea los Trabajadores Manuales Cualificados o los Empleados Rurales, los resultados serían similares, ya que fue entre estas categorías que verificamos las mayores ganancias proporcionales de ingresos.

Vemos, entonces, que la razón de renta, en 2013, cae a 5,1 en el caso de los Propietarios Empleadores, 4,6 en el caso de los profesionales y 3,6 en el caso de los Administradores y Gerentes. Básicamente, lo que observamos es, a partir de los primeros años de este siglo, una disminución de aquel importante *gap* que separa las categorías de trabajadores de las demás. Hubo, por lo tanto, una reducción de esta significativa distancia a lo largo de los últimos años, a pesar de que esta aún se mantiene en un nivel muy elevado.

Es interesante observar que también hubo una reducción de las distancias entre las clases inferiores, cuyas respectivas líneas visiblemente están más próximas en el período reciente. En el caso de los Empleados Rurales, por ejemplo, en 2013 sus

ingresos ya correspondían a 0,93 veces los ingresos medios de los Trabajadores Manuales No Cualificados. Para los Trabajadores Manuales Cualificados, esta medida estaba en 1,33, y en el caso de los Trabajadores por Cuenta Propia y No Manuales de Rutina giraba en torno a 1,5.³⁶ Una vez más, sin embargo, resaltamos que el punto más importante es que en los últimos años hubo una reducción de las desigualdades de ingresos entre las clases que tienen en la fuerza de trabajo su principal *activo* y aquellas cuyo recurso más importante es la escolaridad, o la propiedad.

CONCLUSIONES

Hace treinta años, Brasil elegía, aunque indirectamente, a su primer presidente civil desde el régimen militar iniciado en 1964, en lo que puede ser considerado un verdadero marco en nuestro proceso de transición hacia una nueva democracia brasileña. En el interior de este movimiento, una gran expectativa llevaba a parte de la población a creer que los principales problemas del país serían “naturalmente” resueltos luego del restablecimiento del régimen democrático. Pasados treinta años, sin embargo, observamos que la relación entre la democracia y el enfrentamiento de los enormes problemas sociales que nos afligen es mucho más complicada. En este artículo, en particular, nos enfocamos en aquel que puede ser considerado uno de los principales problemas de la sociedad brasileña: su elevado nivel de desigualdades de ingresos. Nos preguntamos, entonces, si se han reducido las desigualdades de renta entre clases en las últimas décadas, desde el inicio del primer mandato de Fernando Henrique Cardoso (PSDB), en 1995, hasta los años finales del primer período de Dilma Rousseff (PT) al frente de la presidencia, pasando, por supuesto, por los dos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (PT).

Por medio de análisis empíricos utilizando datos para la población brasileña entre los años 1995 y 2013, verificamos, en primer lugar, que hubo un aumento absoluto de ingresos para todas las categorías en los últimos años.³⁷ Sin embargo, a pesar de que todas las clases han sido beneficiadas por este aumento de renta a partir de 2001/2002, en términos proporcionales, las categorías que presentaron mayores incrementos en sus ingresos fueron aquellas cuyo principal *activo* se encuentra en la fuerza de trabajo, como los Trabajadores Manuales Cualificados, los Trabajadores Manuales No Cualificados y los Trabajadores Rurales. Por otro lado, las clases que tuvieron menores ganancias proporcionales fueron aquellas que tienen en las credenciales/habilidades, y/o

propiedad, sus principales activos – como los Profesionales, los Propietarios Empleadores, y los Administradores y Gerentes.

Por lo tanto, los datos presentados en este trabajo sustentan la idea de reducción de las desigualdades entre las clases, de modo que en los últimos años las clases trabajadoras presentaron las mayores ganancias, y las clases medias³⁸ tuvieron las menores ganancias proporcionales de renta. Esta es, sin ninguna duda, una constatación extremadamente importante para comprender mejor la dinámica que llevó a la reducción de las desigualdades recientemente.

De acuerdo con la reciente bibliografía sobre el tema, las causas de estos movimientos giran probablemente en torno a tres factores principales: valorización del salario mínimo (que se intensifica a partir de 2004), disminución del desempleo (que a partir de 2005 inicia una clara tendencia de caída), y aumento de la escolaridad de la población (una tendencia de largo plazo).³⁹

A pesar de ser esta aún una cuestión controvertida, en los últimos años algunos trabajos vienen sosteniendo la hipótesis de que los incrementos en el salario mínimo tienden a afectar, de modo más sobresaliente, a los trabajadores con menores ingresos (Menezes-Filho et al., 2009; Soares, 2002). El reciente aumento en los niveles de escolaridad, por su parte, parecen no solo haber disminuido las desigualdades educativas y, luego, de renta (*efecto cantidad*), sino también el premio – en ingresos, etc. – de aquellas categorías con mayores títulos educativos – *efecto precio* (Barros et al., 2007). Por último, es posible que la mayor demanda de fuerza de trabajo, traducida en menores tasas de desocupación, haya colaborado a aumentar los salarios de los trabajadores (Pochmann, 2014; Ramos, 1991).⁴⁰ Luego, tanto factores endógenos al mercado como elementos institucionales pueden ayudarnos a explicar las razones por las cuales recientemente, en Brasil, hubo una reducción de las desigualdades entre clases.⁴¹

Además de su importancia más inmediata en el reciente debate sobre la caída de las desigualdades de ingresos en Brasil, los resultados alcanzados son relevantes por dos motivos. Primero, porque evidencian las ventajas de utilizar la idea de clases para pensar las desigualdades. Diferentes clases económicas responden de modo distinto a variaciones en el contexto político y económico, de modo que, dependiendo de los recursos con que cuentan, pueden salir en ventaja o desventaja. En este sentido, estar atento a las divisiones de clase es fundamental para comprender mejor la dinámica de las desigualdades. En segundo lugar, porque, si por un lado tales resultados pueden ser

tomados como nuevas evidencias de que la relación entre democracia y desigualdades no es nada simple, por otro también sostienen que la democracia abre caminos a través de los cuales es posible combatir desigualdades estructurales incluso en un país donde esta se encontraba – y aún se encuentra – en niveles tan elevados como el nuestro.

La reciente bibliografía sobre desigualdades viene convergiendo hacia la hipótesis de que, además del desarrollo económico o los tipos de régimen político en sí mismos, es en la voluntad política, o mejor aún, en el juego de fuerzas presente en una sociedad, que encontramos la principal causa de las grandes variaciones en términos de distribución de recursos (Wilkinson & Pickett, 2011; Atkinson, 2015). Alentamos, por lo tanto, para que en las próximas décadas continúen realizándose esfuerzos en favor de la reducción del aún elevado nivel de desigualdades aquí presentes. Solo de esta manera podremos disfrutar de una democracia más saludable, y en su sentido pleno.

Recibido el/Aprobado el

André Salata es profesor de Sociología del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS). Posee un doctorado en Sociología por el Programa de Posgrado en Sociología y Antropología de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGSA-UFRJ). Tiene experiencia en el área de la Sociología, con énfasis en Estratificación Social y Desigualdades, actuando principalmente con metodología cuantitativa. Es autor de *Quem é classe média no Brasil? Um estudo sobre identidades de classe* (2015); *The formation of the middle class in Brazil: history and prospects*, en coautoría con Celi Scalón (2013); y *Desigualdades digitais: acesso e uso da Internet, posição social e segmentação espacial nas metrópoles brasileiras*, en coautoría con Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro y Lygia G. Costa (2013).

NOTAS

1. Siguiendo la tradición weberiana de los estudios sobre estratificación, entendemos la clase como posición de mercado, es decir, agregados de individuos que comparten una situación de mercado similar. Como es habitual en la literatura sobre estratificación, tomaremos categorías ocupacionales como *proxy* de clase. De este modo, a lo largo del texto, cuando mencionamos “clase”, estaremos refiriéndonos a las “clases económicas” en el sentido weberiano, que serán

operacionalizadas a través de categorías ocupacionales en nuestro análisis de los datos empíricos. Para una exposición más elaborada y accesible sobre este concepto y su operacionalización, ver Scalón (1999).

2. Este artículo forma parte de una agenda de investigación más amplia, conducida por el Centro Brasileño de Investigaciones en Democracia (CBPD) de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUC-RS). En conmemoración a los treinta años desde la elección de 1985, momento determinante en el proceso de transición hacia la democracia, los investigadores del Centro han buscado analizar los cambios por los que la sociedad brasileña pasó desde entonces.
3. Según Barros et al. (2010), el Gini para renta familiar *per cápita* en Brasil cayó de 0,593 a 0,552 entre 2001 y 2007.
4. Como veremos, no se trata aquí de contestar la utilización del Gini y su admirable capacidad de medir determinado tipo de desigualdad, sino de recordar que este complejo fenómeno, las desigualdades, puede ser analizado a partir de diversas maneras, de modo que el coeficiente de Gini no puede realizarlas todas.
5. Partido de la Social Democracia Brasileña.
6. Ver Singer (2012).
7. Un análisis más detallado, lógicamente, podría distinguir más de dos períodos.
8. Fernando Henrique Cardoso.
9. Durante el primer período, la tendencia general fue de mantenimiento de las desigualdades medidas por el Gini.
10. Recordando que en 2000 y 2010 la PNAD no se realizó, debido a la realización de los Censos.
11. Entendemos aquí "democracia" en un sentido limitado, que se refiere a un método, o sistema institucional para la toma de decisiones políticas, donde los individuos poseen el poder de decisión en función de la competencia libre por el voto (también libre) de los electores (Schumpeter, 1950). Se trata, por lo tanto, de la representación indirecta por medio de elecciones donde la mayor parte de la población posee el derecho al voto. Este, por supuesto, no es el único sentido posible de democracia.
12. El término "desigualdad socioeconómica" puede asumir una miríada de significados. En este trabajo estaremos interesados solo en las desigualdades de condiciones (y no de oportunidades) y, dentro de estas, en la desigualdad de ingresos del trabajo.
13. No tenemos la intención, en este artículo, de entrar directamente en este importante debate, sino solo de abordarlo para un mejor entendimiento de las posibilidades ofrecidas por la coyuntura presente en el período analizado. Para una discusión más profunda, consultar la bibliografía mencionada en los párrafos anteriores.
14. Lo mismo no puede decirse sobre la relación entre la igualdad y la probabilidad de transición hacia la democracia (Ansell & Samuels, 2014).
15. Para una revisión más completa y sugerencias de bibliografía, ver Bermeo (2009).
16. Pero puede ser aplicado de otras maneras.

17. El coeficiente de Gini, así como el de Theil, tiene como uno de sus grandes triunfos lograr resumir información sobre una distribución en un único valor. Pero, al mismo tiempo, esta podría ser considerada una de sus deficiencias, ya que perdemos mucha información, que es excesivamente resumida, cuando analizamos las desigualdades solo a través de estos coeficientes.
18. Pero podríamos extender sus argumentos al género, color o raza, etc.
19. Algunas excepciones recientes son los trabajos de Figueiredo Santos (2015, 2002), Valle Silva (2003) y Souza & Carvalhaes (2014).
20. Una posibilidad no excluye a las demás, de modo que pueden ocurrir en forma concomitante.
21. Valle Silva (1992) denominaba esta categoría “Propietarios por Cuenta Propia”; pero aquí utilizaremos “Trabajadores por Cuenta Propia”.
22. Para agrupar las ocupaciones en las 18 categorías, Valle Silva (1992) adoptó como criterio la homogeneidad de las posiciones de mercado y trabajo, tomando en consideración también la distinción entre contexto rural y urbano, sector manual y no manual, y la separación entre sectores de servicios (terciario) e industriales (secundario); en este último, el sector industrial, se separaban las industrias modernas y las industrias tradicionales. Posteriormente, Scalon (1999), al estudiar modelos de movilidad en Brasil, reunió las dieciocho categorías originales en apenas nueve – conforme descrito en el Cuadro 2, adjunto.
23. La idea de *assets* ha sido utilizada tanto por autores más próximos al campo neomarxista – como es el caso de Erik Olin Wright – como por autores más alineados a la perspectiva neoweberiana (Giddens et al., 1973). La principal diferencia entre estas dos está en el hecho de la primera trata sobre los activos empleados en el proceso productivo, mientras que la segunda se enfoca en los recursos utilizados en el mercado (Wright, 1996). En este trabajo nos aproximamos más a esta segunda concepción.
24. Encuestas como la PNAD difícilmente logran obtener información respecto de grandes empleadores. Por esta razón, la mayor parte de los integrantes de estas categorías podrían ser considerados pequeños y/o medianos propietarios.
25. Para más detalles, ver Medeiros et al. (2015).
26. Recordando que en 2000 y 2010 no se realizó la PNAD, por haber sido año de aplicación del Censo.
27. Actualmente hay una convergencia hacia la conclusión de que la renta del trabajo fue la más importante para la reciente reducción de las desigualdades en Brasil (Barros et al., 2010). Además, recordamos que una proporción contundente (en torno al 90% del total) de la renta de los individuos tiene origen en el trabajo principal.
28. Para mayores detalles, consultar las documentaciones de los microdatos de las PNAD.
29. Queda excluido el caso de la producción para consumo propio.
30. Recordamos que la muestra de las PNAD presentan dificultades en seleccionar individuos con ingresos muy elevados (debido a que son muy pocos y, por lo tanto, son bajas las

- chances de selección, además del hecho de que estos subdeclaran sus ingresos al ser entrevistados). De este modo, es muy probable que la media de ingresos de las clases superiores sea aún mayor, en especial la de los Propietarios Empleadores.
31. Sin peso como muestra.
 32. Esta tendencia, esperada, sigue las variaciones macroeconómicas del período analizado.
 33. Sobre la diferencia entre disparidad y desigualdad, y sus distintos modos de medición, ver Medeiros (2012).
 34. Dejamos a un lado la interpretación de la variación de renta para los “Empleadores Rurales”, por las razones expuestas anteriormente.
 35. Entre 1995 y 2001, la tendencia es de estabilidad, con algunas variaciones puntuales.
 36. También entre las clases superiores hubo alguna aproximación en los últimos años.
 37. Fruto, en gran medida, de tasas razonables de crecimiento económico.
 38. Recordando que la PNAD tiene dificultades en representar aquellos que podrían ser considerados clase alta, o ricos, de acuerdo con sus ingresos.
 39. Ver Gráfico 4, adjunto.
 40. Además de estos, otros elementos podrían destacarse, como, por ejemplo, cambios demográficos, formalización, etc.
 41. En este artículo, no tenemos la intención de examinar los efectos de estos factores sobre la desigualdad de ingresos entre las categorías, ni mucho menos de intentar aislarlos a fin de evaluar el peso de cada uno de ellos en forma separada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, Daron; Naidu, Suresh; Restrepo, Pascual & Robinson, James A. (2013). Democracy, redistribution and inequality. *National Bureau of Economic Research*. n. 19746.
- Ansell, Ben W. & Samuels, David J. (2014). *Inequality and democratization: an elite-competition approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality: what can be done?* Harvard: Harvard University Press.
- Barros, Ricardo Paes; Carvalho, Mirela; Franco, Samuel & Mendonça, Rosane. (2010). Determinantes da queda na desigualdade de renda no Brasil. *IPEA – Textos para Discussão*, 1460.

- Barros, Ricardo Paes; Franco, Samuel & Mendonça, Rosane. (2007). A recente queda na desigualdade de renda e o acelerado progresso educacional brasileiro da última década. *IPEA – Textos para Discussão*, 1304.
- Barros, Ricardo Paes; Henriques, Ricardo & Mendonça, Rosane. (2001). A estabilidade inaceitável: desigualdade e pobreza no Brasil. *IPEA - Textos para Discussão*, 800.
- Barros, Ricardo Paes & Mendonça, Rosane. (1995). Os determinantes da desigualdade no Brasil. *IPEA – Textos para Discussão*, 377.
- Bermeo, Nancy. (2009). Does electoral democracy boost economic equality? *Journal of Democracy*, 4/20, p. 21-35.
- Bourdieu, Pierre. (2008). *A distinção: crítica social do julgamento*. São Paulo: Edusp.
- Butler, Tim. Savage, Mike (eds.). (1995). *Social change and the middle classes*. Londres: Routledge.
- Crompton, Rosemary. (1998). *Class and stratification: an introduction to current debates*. 2a. ed. Londres: Polity Press.
- Fausto, Boris. (1994). *História do Brasil*. São Paulo: Edusp.
- Ferreira, Francisco. (2000). Os determinantes da desigualdade de renda no Brasil: luta de classes ou heterogeneidade educacional? Rio de Janeiro: PUC-Rio.
- Figueiredo Santos, José Alcides. (2015). Classe social e deslocamento de renda no Brasil. *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 48/1, p. 79-110.
- Figueiredo Santos, José Alcides. (2005). Efeitos de classe na desigualdade racial no Brasil. *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 48/1, p. 21-65.
- Figueiredo Santos, José Alcides. (2002). Estrutura de posições de classe no Brasil: mapeamento, mudanças e efeitos na renda. Belo Horizonte/Rio de Janeiro: Editora UFMG/Iuperj.
- Fishlow, Albert. (1973). Distribuição de renda no Brasil: um novo exame. *Dados*, 11, p. 10-80.
- Fishlow, Albert. (1972). Brazilian size distribution of income. *American Economic Review*, 62/2, p. 391-402.
- Giddens, Anthony; Ociepka, Franciszek & Zujewicz, Wiktor. (1973). *The class structure of the advanced societies*. Londres: Hutchinson.

- Goldthorpe, John H. (2009). Analyzing social inequality: a critique of two recent contributions from economics and epidemiology. *European Sociological Review*, 26/6, p. 731-744.
- Hout, Michael. (2008). How class works: objective and subjective aspects of class since the 1970s. In: Lareau, Annette & Dalton, Conley (orgs.). *Social class: how does it work?* Nova York: Russell Sage Foundation, p. 25-64.
- Jencks, Christopher. (1973). *Inequality*. Londres: Allen Lane.
- Ramos, Lauro. (1991). Educação, desigualdade de renda e ciclo econômico no Brasil. *IPEA – Textos para Discussão*, 219.
- Savage, Mike; Warde, Alan & Devine, Fiona. (2005). Capitals, assets, and resources: some critical issues. *The British Journal of Sociology*, 56/1, p. 31-47.
- Sen, Amartya. (2001). *Desigualdade reexaminada*. São Paulo: Record.
- Langoni, Carlos Geraldo. (2005). *Distribuição da renda e desenvolvimento econômico do Brasil*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Marx, Karl & Engels, Friedrich. (2002). *The Communist Manifesto*. Londres: Penguin.
- Medeiros, Marcelo. (2012). *Medidas de desigualdade e pobreza*. Brasília: Editora UnB.
- Medeiros, Marcelo; Souza, Pedro H. G. & Castro, Fabio Avila (2015). O topo da distribuição de renda no Brasil: primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares (2006-2012). *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 58/1, p. 7-36.
- Meltzer, Allan M. & Scott, Richard F. (1981). “A rational theory of the size of Government. *Journal of Political Economy*, 89, p. 914-927.
- Menezes-Filho, Naercio & Rodrigues, Eduardo Augusto de Souza. (2009). Salário mínimo e desigualdade no Brasil entre 1981-1999: um abordagem semiparamétrica. *Revista Brasileira de Economia*, 63/3, p. 277-298.
- Mills, C. Wright. (1999). *The power elite*. Oxford: Oxford University Press.
- Pochmann, Marcio. (2014). *O mito da grande classe média: capitalismo e estrutura social*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Ribeiro, Carlos Antonio Costa; Barbosa, Rogério; Souza, Pedro Ferreira & Carvalhaes, Flávio. (2014). Os impactos da geração de empregos sobre as desigualdades de renda: uma análise da década de 2000. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 29, p. 79-98.

Scalon, Celi. (1999). *Mobilidade social no Brasil: padrões e tendências*. Rio de Janeiro: Revan.

Schumpeter, Joseph Alois. (1950). *Capitalism, socialism, and democracy*. Nova York: Harper.

Scott, John. (1996). *Stratification & power: structures of class, status and command*. Cambridge: Polity Press.

Soares, Sergei Suarez Dillon. (2002). O impacto distributivo do salário mínimo: a distribuição individual dos rendimentos do trabalho. *IPEA – Textos para Discussão*, 873.

Souza, Pedro Herculano Guimarães Ferreira & Carvalhaes, Flavio Alex de Oliveira. (2014). Estrutura de classes, educação e queda da desigualdade de renda (2002-2011). *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 57/1, p. 101-128.

Singer, André. (2012). *Os sentidos do lulismo*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.

Tilly, Charles. (1999). *Durable inequality*. Los Angeles: University of California Press.

Valle Silva, Nelson do. (2003). Os rendimentos pessoais. In: Hasenbalg, Carlos & Valle Silva, Nelson (orgs.) *Origens e destinos: desigualdades sociais ao longo da vida*. Rio de Janeiro: Topbooks, p. 431-456.

Valle Silva, Nelson do. (1992). *Uma Classificação Ocupacional para o Estudo da Mobilidade e da Situação de Trabalho no Brasil*. Weber, Max. (1978). The distribution of power within the political community: Class, status, party. In: *Economy and society*. California: University of California Press, p. 926-940 (vol. 2).

Wilkinson, Richard & Pickett, Kate. (2011). *The spirit level: why greater equality makes societies stronger*. Londres: Bloomsbury Publishing.

Wright, Erik Olin. (1985). What is middle about the middle class? In: Roemer, John (org.). *Analytical Marxism*. Cambridge: Cambridge University Press, p.114-140.

Wright, Erik Olin. (1981). The continuing relevance of class analysis – comments. *Theory and Society*, 25/5, p. 693-716.

Wright, Erik Olin. (2005). If "Class" is the answer, what is the question? In Wright, Erik Olin (ed.) *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, p.180-192.

DESIGUALDADES Y LA NUEVA DEMOCRACIA BRASILEÑA: LA DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS DEL TRABAJO ENTRE CLASES EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Resumen

El elevado nivel de las desigualdades de ingresos, hace muchas décadas, ha marcado a la sociedad brasileña. En el período de transición hacia la democracia, aún en la década de 1980, existía la expectativa de que el nuevo régimen sería capaz de enfrentar las principales penurias del país, entre las cuales la desigualdad es una de las más importantes. El presente artículo tiene como objetivo verificar si hubo reducción de las desigualdades de renta entre clases en Brasil entre los años 1995 y 2013, cuando dos de los mayores y más relevantes partidos políticos presentes en el país, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el Partido de los Trabajadores (PT), estuvieron al frente del gobierno federal. Para ello, se utilizarán datos de la Encuesta Nacional por Muestras de Domicilios (PNAD-IBGE) referentes al período abordado.

Palabras clave

Desigualdades;
Ingresos;
Clases;
Democracia;
Brasil.

ANEXOS

Categorías Agregadas	Categorías Originales
1 - Profesionales	1- Profesionales 3- Profesionales liberales

2 - Administradores y Gerentes	2- Dirigentes y administradores de alto nivel 4- Empleados en funciones administrativas
3 - Propietarios Empleadores	6- Propietarios empleadores en la ind., com. y serv.
4 - Empleados No Manuales de Rutina	5- No Manuales de rutina y funciones de oficina 8- Técnicos, artistas y supervisores de trabajo manual
5 - Propietarios Cuenta Propia	7- Empresarios por cuenta propia (sin empleados)
6 - Trabajadores Manuales Cualificados	9- Trabajadores manuales en industrias modernas 11- Trabajadores manuales de servicios en general
7- Trabajadores Manuales No Cualificados	10- Trabajadores manuales en industrias tradicionales 12- Trabajadores en servicio doméstico 13- Vendedores ambulantes 14- Artesanos
8 - Empleadores Rurales	15- Propietarios (empleadores) en el sector primario
9 - Empleados Rurales	16- Técnicos y administradores en el sector primario 17- Productores agrícolas autónomos 18- Trabajadores rurales

Cuadro 2 - Categorías socio-ocupacionales agregadas, según las categorías originales

Fuente: Elaboración del autor.

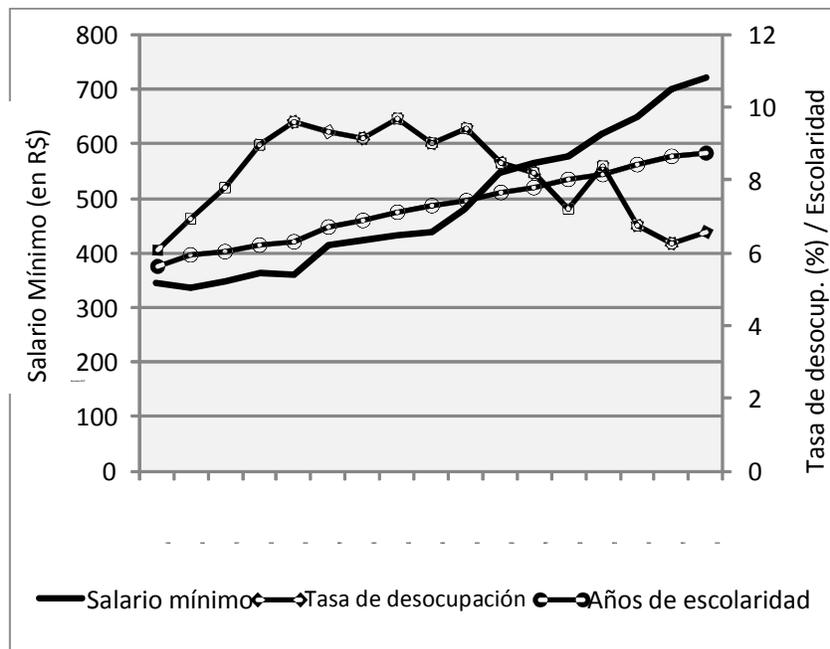


Gráfico 4 - Evolución del Salario Mínimo*, Tasa de Desocupación y Media de Escolaridad***- Brasil, 1995-2013******

Fuente: PNAD, 2002-2013 (IBGE). Tabulaciones del autor.

*Precios utilizados (2014) - INPC.

** Para personas con 10 años de edad o más.

*** Para personas en condición de “ocupadas”.

**** Con excepción de las áreas rurales de la Región Norte.